

## Segunda parte: Acerca de los Géneros Académicos en general

Nuestro camino de investigación nos lleva a preguntarnos sobre las palabras y su significado, no renegamos de las conceptualizaciones pero la multiplicidad de sentidos que corresponden a diferentes visiones desde diversas posturas teóricas nos conducirían a un sin-sentido si no esbozáramos nuestras posiciones.

Desde la palabra, la primera dirección que otorgamos al género es el de ser “conjunto” y nuestra disquisición se atropella ante un *concepto fundamental*, y como tal no admite definición en términos de conceptos más fundamentales (Jech; 2007). Sin embargo, a pesar de su aparente inutilidad conceptual, la noción de conjunto nos permite una nueva manera de re-pensar el significado de género por fuera de lo categórico. La noción conjuntista de género nos hace observar que definirlo es una tarea digna de Sísifo. Establecer al conjunto como idea central es, en primer momento, romper la lógica del tercero excluido pues lo que no está dentro del conjunto no es su “aparte” sino su complementariedad. De ahí que Bajtín (1953) cuando define a lo “otro”, como constitutivo de la dialogía que imbrica el lenguaje, refiera a la *otredad* como una especie de complemento del yo (que puede incluirse e influir en la subjetividad). Pero Bajtín no piensa en lo conjuntista como una relación plana, lo dota de una tercera dimensión que le da su volumen. El tiempo histórico de las *praxis humanas*. Así el círculo (representación clásica del diagrama de Venn – Euler) deviene en esfera.

Pensar en conjuntos es dar cuenta de dos caracteres: la inclusión y las zonas de intersección. En la inclusión, ya no se trata de una relación de todo y parte, sino de entidades completas (conjuntos o subconjuntos) que pueden habitar unas dentro de otras como combinaciones diferentes de los mismos elementos. Los géneros discursivos son conjuntos incluidos dentro del conjunto género y que poseen determinadas características para la pertenencia de los elementos que lo constituyen: por un lado “unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva” (252). O sea, condiciones específicas de cada esfera de la actividad humana en la cual se produzca comunicación discursiva. Por otro lado, el segundo factor a tener en cuenta sería “una función determinada” (252) de la comunicación discursiva. Estos dos factores determinantes o “generantes” (252) están en un plano muy general y dan la

posibilidad de inclusión; determinan o generan los tipos de enunciados que con el devenir de los tiempos integran los géneros discursivos particulares o de cada esfera de la praxis.

Para Bajtín se puedan precisar pocos criterios aunadores de los elementos que conforman las esferas de todos los géneros discursivos, mas existe una serie de propiedades que hacen de los enunciados *unidades reales con carácter ontológico*. Con respecto a lo primero, la única clasificación “generalizadora” de todo el conjunto de géneros discursivos es su posibilidad de clasificación en *géneros primarios o simples y secundarios o complejos*. La delimitación se debe a varias causas, grado y modo de realización, la inmediatez, y el poder de absorción de los secundarios con respecto a los primarios. La segunda cuestión es central para nuestra conformación del objeto: *los géneros discursivos (en general y académicos en particular) poseen una dimensión material independiente del sujeto que los recrea/produce obteniendo su razón de ser de un conjunto de reglas que se ponen de manifiesto en la comunidad que ejerce la praxis*.

A medida que visualizamos las esferas en particular, puede individualizarse con mayor precisión algunos principios que ordenen los componentes de cada una. Estableciendo ciertos criterios de observación de los enunciados, criterios de posible aplicación sistemática (observación de: el tema, la estructura y el estilo de un enunciado) se pueden ordenar los enunciados concretos en géneros típicos de enunciación o géneros discursivos propios de cada esfera. La creación- recreación de un género dependerá de factores que hacen al momento individual (estilo), tomando en cuenta la conformación histórico- social de ciertos enunciados dentro de una praxis (tema) mediando, entre ambas instancias, las representaciones y significados puestos en juego (composición).

Esto nos lleva a plantearnos varias cuestiones: primero ¿qué praxis humanas son las cristalizadas bajo el rótulo de academia? Vemos en ella dos institucionalizaciones importantes: la de la universidad y la de la ciencia que no necesariamente se unen por génesis pero que, en nuestra contemporaneidad, resultan una zona de intersección de prácticas donde el conocimiento es puesto en juego. La intersección de ambos órdenes deja lugar a formatos discursivos complementarios que no se encuentran dentro de lo académico: así un certificado de alumno regular o las bases para un concurso del CONICET estarían en estos lugares no incluidos en ellos pero que hacen también la institucionalización discursiva de la academia. En esta problemática de abordaje,

debemos dar cuenta de que los géneros académicos se hallan sesgados por otras miradas como las de los discursos sociales (DS) o institucionales (DI). Centrémonos en la segunda.

Conviene advertir que DI como categoría conceptual aparece confundida con otros géneros discursivos en los textos de las organizaciones sociales. Para Iber Verdugo (1994) -uno de los pocos autores que presenta al DI como categoría discursiva- constituye una dimensión diferente entre los discursos sociales, determinada por la composición participativa o co-producción; esto significa que varios emisores participan en la producción del DI y por lo tanto, su tema es siempre de pertenencia suprapersonal (Verdugo, 1994: 40). Esta caracterización es interesante pero parece insuficiente, ya que se apoya solamente en dos características: los sujetos enunciadores y el tema o referencialidad. Consideramos que la categoría DI como género discursivo se construye a partir de un cruce mucho más complejo de rasgos distintivos pues esta mirada de sujetos y referentes, no bastaría, por ejemplo, para identificar a los géneros académicos.

De alguna manera, su caracterización debería servir para responder interrogantes como los siguientes: ¿Cuándo y por qué estos DI cobran relevancia en la comunicación organizacional?; ¿Configuran subgéneros o formatos específicos en los textos organizacionales?; ¿Se pueden ‘detectar’ materializados en los textos de las organizaciones sociales? Para lograr mayores precisiones presentamos a continuación una enumeración de rasgos característicos y distintivos del discurso institucional para recortarlo como concepto.

Dado que nuestro enfoque discursivo responde al modelo sociosemiótico (Alsina, 1989) es ineludible iniciar la discriminación de rasgos desde las etapas del proceso de producción discursiva -producción/ circulación/ recepción o reconocimiento- señalando que, en general el discurso institucional:

Es producido por un sujeto colectivo conformado por enunciadores grupales -miembros de alguna organización social- responsables de la enunciación. Aunque su presentación quede a cargo de un ‘funcionario’ o ‘vocero’ legitimado, éste actúa como tal por delegación del ‘colectivo’, es decir del grupo social correspondiente a la organización a la cual representa (Bourdieu, 1987). En el caso de los géneros académicos, algunos como las tesinas, ponen de relieve la co-enunciación tesista-director.

Es palabra pública, que se instala y circula en lo que llamamos en el ‘espacio público social’, sea a través de los medios masivos o en soportes tecnológicos variados (internet, folletería, boletines, revistas institucionales, libros, etc.) y de alguna manera incide en la llamada opinión pública. En el caso de los géneros académicos (GA), su razón de palabra pública es latente, aún en los que no fueron editados en libros o proferidos como artículos de revistas o actas de congresos y jornadas. Podríamos establecer un carácter de palabra semi – pública para aquellos que no han tenido demasiada difusión.

Establece con los receptores un contrato fiduciario de lectura y reconocimiento que condiciona las actitudes de los interlocutores, poniendo en juego un hacer persuasivo por parte del destinador, y en compensación, la adhesión del destinatario (Greimas, 1982: 174). Esta relación fiduciaria consiste en un contrato de veridicción que garantiza al discurso institucional y tiene como principal efecto de sentido el poder legitimador. La palabra pública del discurso institucional es considerada por los receptores, palabra verdadera y legítima, al mismo tiempo. Nadie está muy dispuesto a cuestionar lo que el DI enuncia, salvo otro enunciador legitimado por otro DI enfrentado o en conflicto (como en el caso de la evaluación de un GA). De este modo, el poder legitimador del DI pone en juego los procedimientos de ‘control y delimitación’, no solamente hacia los sujetos sino también hacia los propios discursos, cumpliéndose así lo que señalaba Foucault (1970: 21): “son los discursos mismos los que ejercen su propio control”, a través de procedimientos de clasificación, de ordenación, de distribución, que tratan de dominar otras dimensiones extra- discursivas, como el acontecimiento o el azar.

Además de estos tres rasgos distintivos relacionados con los procesos de producción, el DI exhibe otras características, tales como:

1. Despliega temáticas de relativa estabilidad y vigencia en el espacio social, refiere contenidos cuyos sentidos e interpretaciones tienen permanencia y resisten con éxito al paso del tiempo.

2. Constituye la ‘memoria’ de las organizaciones sociales. Esta característica del DI es posible entrever en varios autores significativos para nuestro campo de estudio, como Bajtín, Lotman, Foucault y otros. Por ejemplo, Foucault distingue en las sociedades una especie de nivelación entre discursos: los discursos que ‘se dicen’ en el curso de los días y de las conversaciones, y que desaparecen con el acto mismo que los

ha pronunciado: y los discursos que están en el origen de un cierto número de actos nuevos de palabras que los reanudan, los transforman o hablan de ellos, en resumen, discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos y están todavía por decir. Los conocemos en nuestro sistema de cultura, son los textos religiosos o jurídicos... en alguna medida los textos científicos (21/22).

3. Se configuran en el DI subgéneros o formatos característicos. Leyes, reglamentos, estatutos, editoriales, declaraciones de funcionarios, solicitadas, boletines o cartillas, memorias, anales o anuarios, ordenanzas, resoluciones, etc. En ellos, los aspectos paratextuales son fundamentales para el establecimiento del contrato de lectura: sellos, membretes, firmas, logotipos, etc.

4. Implica estrategias propias de los discursos normativos reguladores (Cf. Fowler-Kress, 1979). En el DI la referencia está determinada claramente por el locutor, presentada e impuesta como verdad desde los paratextos y estrategias discursivas que refuerzan la relación fiduciaria básica. Situaciones de enunciación y objetivos comunicativos se solapan entre líneas. Aunque presente matices argumentativos, siempre el funcionamiento discursivo limita la reversibilidad y controla la polifonía, a través del estilo 'racionalista/ dogmático'. (Voloshinov, 1930) Por lo tanto, el DI no se discute, es claramente 'palabra autoritaria' (Bourdieu, 1975; Pulcinelli Orlandi, 1987).

5. Produce en el receptor efectos retóricos epidícticos. Aclaremos más: el discurso epidíctico, fue incluido entre los géneros oratorios por Aristóteles, junto al deliberativo y judicial. Eran los discursos confiados a los hombres de estado y si no escritos, al menos aprendidos, es decir, de una cierta manera, fijados (Barthes, 1982). Según Perelman (1970) los epidícticos se presentaban como discursos a los que nadie se oponía, sobre temas que no parecían dudosos y de los que no se sacaba ninguna consecuencia práctica... (por ejemplo, elogio fúnebre o elogio de una ciudad ante sus habitantes... la exaltación de una virtud o de una divinidad). Por lo tanto, en este tipo de discurso los oyentes solo desempeñaban, según los teóricos, el papel de espectadores... (escuchar, aplaudir, irse) Esta característica se vislumbraría en la relación de los GA por fuera de los espacios académicos, por ejemplo, cuando el investigador realiza un artículo para un periódico.

Finalmente, para completar la serie de rasgos enunciativos distintivos de estos discursos, hay que señalar otras dos características importantes:

La asignación de autoría en los DI se cumple con estrategias características y rigurosamente selectivas, ya que se identifica a los autores en relación directa con rangos y jerarquías. Paralelamente, la censura ideológica actúa silenciando los dichos de aquellos enunciadores que no reúnen las condiciones de posición social exigidas para los rituales discursivos organizacionales, es decir, los que no tienen ‘palabra autorizada’ (Bourdieu, 1975)

Estos discursos tienen especiales modalidades de polifonía en su funcionamiento discursivo. Durante su proceso colectivo de producción (o co-producción), los DI articulan las voces y ecos de diversos enunciadores sociales, silenciando la mayoría de las fuentes y reforzando algunas ‘palabras autorizadas’, a través de mecanismos del discurso referido, ritualizados y altamente formalizados por la burocracia organizacional. Esta ‘acentuación’ de voces privilegiadas es evidente en los mecanismos para citar, por ejemplo, cuando el DI remarca la palabra de los funcionarios; es que la atribución de fuentes depende del prestigio o posición de los enunciadores en el escenario social de la organización.

Podemos arribar así a una segunda vertiente de conformación de los GA: *son resultantes de una institucionalización discursiva en la intersección de espacios (universidad, institutos de investigación, comisiones, etc.) en los que se valida el conocimiento científico.*

Sin embargo, la conformación histórica del saber hacer del hombre, no sólo reconoce la delimitación de espacios de poder sino también formas de comunicación que luego pueden ser comunes a varias prácticas. La dimensión histórica social hace que debamos observar que la génesis de las formas de enunciados no se corresponde necesariamente con la institucionalización de las prácticas.

Las formas de enunciados son permeables pues habitan varias intersecciones (*fronteras* como diría Bajtín), por ello es que la mera distinción textual no es suficiente: el ensayo, por ejemplo, se define como un *género fronterizo* que se desarrolla entre las esferas de lo científico, lo filosófico y lo literario, entre otras. El problema de la nominación textual de los GA es que acarrea la incompletud de la numeración. Podemos arriesgar una enumeración de GA: monografías, informes, tesinas, ponencias, reseñas, etc. pero siempre corremos el riesgo de dejar fuera prácticas discursivas del espacio académico. Por ello hemos elegido en esta parte dar algunas condiciones de pertenencia (como si se tratara de la definición por comprensión de conjuntos) de los elementos que

pueden ser catalogados como pertenecientes a las esferas de enunciados que componen los GA.

En resumidas cuentas podemos observar que un GA es *un enunciado validado por un conjunto de reglas que lo institucionalizan temática y formalmente como una representación del espacio académico, a partir de una serie de restricciones enunciativas impuestas según un orden de jerarquía que sustenta la misma conformación social del espacio en un tiempo determinado.*

### ***Caracterización de las tesinas***

Las palabras no sólo implican un significado sino también toda una ideología que las sustenta y un campo de relacionamiento en el que se inscriben. Esto ocurre cuando delimitamos a nuestros objetos de archivo con el nombre de tesinas o monografías de grado. Su inscripción a las carreras de grado, hace que el término tesina resulte de un alcance menor al de tesis, que se restringe en su uso para los productos finales de las carreras de postgrado. *La tesis es un documento con mayor profundidad y alcance que una tesina*, se suele decir desde las vertientes que validan esta afirmación. Es innegable que el término connota una jerarquía “minusvalidada”, pero pocas veces son cuestionadas y confrontadas las FD que conforman la distinción. No es nuestra intención realizar un análisis exhaustivo, pero sí colocar en eje de discusión algunas conjeturas, “un poco ligeras de ropaje investigativo”. Una de las aseveraciones la encontramos en el *Diccionario Pedagógico* de Aurelio Crisólogo Arce, epistemólogo peruano, para quien *el término tesina no figura en el diccionario de la [lengua](#); sin embargo, se usa en algunos países para designar a la tesis pequeña, como la de bachillerato profesional, por ejemplo* (Arce;1999, 135) . Hasta aquí la distinción está ligada a las prácticas académicas y sus estatus. Mas la materialización del uso de los vocablos suele ocultar ciertas valoraciones que emergen de las FD que las sustentan (como esa aparición del epíteto “tesis pequeña”). Arce aclara que *una tesina es menos profunda que una tesis de máster o doctorado. La tesina, por sus características, es una investigación que se sitúa entre la monografía y la tesis. Tiene las mismas partes y formalidades de una tesis, pero es de escasa originalidad y profundidad* (Arce; 1999, 135). La pregunta sería ¿en qué se sustenta Arce para sostener lo de “escasa originalidad y profundidad”? En nuestro corpus existen tesinas que presentan una gran originalidad y un proceso de investigación que supera lo presupuesto para la finalización del grado.

Por otra parte, estudios sobre trabajos de investigación en el postgrado suelen problematizar sobre los procesos de escritura/investigación/profundidad de los tesisistas en esa instancia. Lo sostenido por Arce se entendería desde una perspectiva deóntica, pero nuestro ACD se preocupa por visualizar procesos materializados en prácticas de escritura donde la dimensión del “deber ser” no es más que un anhelo escenificado en el enunciado.

En nuestro acontecer investigativo aceptamos este marcador genérico pero ponemos en duda a las FD que lo ven como una instancia de menor valor que la tesis. No podemos dejar de observar que entre las producciones de grado y postgrado existen diferencias de profundidad y alcance pues ambas poseen regulaciones de mayor o menor laxitud que se corresponden con los estatus que adquiere cada tipo de instancia de formación. Mas eso no es una condición para jerarquizarlas desde los espacios académicos como más o menos importantes, pues muchos problemas que observan los investigadores que se ocupan del postgrado (como el equipo de Elvira Arnoux, por ejemplo) son similares a los que se presentan en investigaciones sobre carreras de grado. Por lo tanto, una distinción meramente cuantitativa (como las diferencias de exigencias en cuanto paginación, trabajo de campo, etc.) no es base para una jerarquización cualitativa.

Además de lo antes mencionado, tesinas y tesis poseen otro problema en común, la redacción no hecha por quien se presenta como autor. En la parte anterior de este informe problematizamos sobre lo académico puesto como mercado, en la misma sintonía podríamos colocar la problemática de “tesinas y tesis” como mercancía. Ya no se trata de suspicacias o grupos que operan desde un escenario anónimo, en la página <http://www.tesinas.com.ar/> se ofrecen abiertamente todo tipo de trabajos de grado o postgrado, ya sea su realización parcial o total (guardando, por supuesto, los códigos éticos de la confidencialidad). Además figura un supuesto responsable, Pablo Ananía, quien fija precios para anteproyectos de mil doscientos pesos o cuatrocientos cincuenta dólares o euros.

Esta visión mercantilista se liga, a nuestro parecer, con algo oculto en las FD que sustentan –entre otras cosas- la distinción entre tesis y tesinas. En un artículo que circula por la web, Luis Oscar Donayre Yshii realiza la siguiente afirmación: *la tesina es un trabajo de pretensiones más modestas que la "tesis" doctoral. Se hace con vistas al ejercicio profesional, mientras que la tesis doctoral se hace con vistas a la actividad*

*académica* (disponible en <http://www.monografias.com/trabajos72/estructura-tipos-tesina/estructura-tipos-tesina2.shtml#latesinaa>). Si bien la fuente puede no gozar de un gran reconocimiento académico, muestra varias facetas que son interesantes de auscultar como la distinción “libre” que realiza entre lo profesional y lo académico como si formaran esferas de actividad completamente diferenciadas. Salvando esta diferencia, podríamos observar que tanto en una como en otra esfera, los trabajos de culminación son habilitantes, pero dentro de la esfera académica, además, sirven para sostener una hegemonía, en el sentido gramsciano del término, que se conecta con las visiones capitalistas del mercado (y los esfuerzos para ocupar las posiciones centrales) y las mercancías (como valores de usos y de cambios para sustentar determinados estatus dentro del mercado). Somos concientes que las tesis doctorales han revestido desde hace mucho tiempo un valor simbólico -importante para la academia- que se conecta con las competencias y solvencias dentro de un campo del conocimiento, pero seríamos ingenuos si no damos cuenta de algunos procesos de banalización que se han realizado sobre estos campos en algunos espacios (siguiendo las reglas del mercado, no existiría un ofrecimiento de redacciones de tesis y tesinas que se sostengan “por más de doce años” si no hubiese demandantes para ello); muchas veces como consecuencia de la aplicación de Políticas de Educación Superior que se conectan con las visiones del neoliberalismo que ven a la educación como un proceso que conduce a la globalización. La escritura en la *academia globalizada* admite la presencia de fantasmas, no sólo el del sujeto epistémico, sino también al *ghostwriter*<sup>1</sup>.

Pero, como hemos explicitado, nuestra intención no es la de ahondar en esas cuestiones, sino abordar el análisis de materialidades discursivas. Desde el proyecto GAEP I hemos decidido hacer recaer nuestro análisis en las “buenas prácticas” por considerarlas un mejor modo de inferencia de la escritura profesional presente en los GA. Para observarlas, recurrimos al Análisis Crítico del Discurso Académico (ACDA) que plantea la búsqueda en dos dimensiones: los paratextos y las secuencias de enunciados. En esta instancia de cierre de interlocución que implica este informe final del proyecto GAEP II, ordenamos nuestras muestras y análisis bajo estas dos vertientes.

---

<sup>1</sup> Esta palabra compuesta proveniente del inglés se utiliza para denominar al “escritor fantasma” que realiza la escritura para otro que estampa su autoría al escrito. Por lo general, los ghostwriters surgieron como escritores de autobiografías de personas famosas del campo del espectáculo y la política (sobre este último aspecto, una película inglesa que lleva el título *Ghostwriter* ha servido para “popularizar” esta denominación). En los Estados Unidos, su presencia en las universidades se da desde la década del setenta.

Pero antes de pasar a ellas, nos detendremos en algunas consideraciones (ya esbozadas en informes pasados pero revisadas un poco a profundidad) a fin de caracterizar someramente nuestros objetos de análisis:

- Las tesinas son semiosis de escritura complejas pues dentro de ellas operan varias líneas que conducen al análisis, pero por sobre todo al recorte y a la muestra del objeto discursivo que no es único. Por ello, los procesos de referencialidad de los partextos son cruciales para presentar el intrincado proceso discursivo. Si bien hay un objeto (individual o múltiple) analizado y cuya remitencia se enuncia desde el título y/o paratextos, existe una materialidad relacional con otros objetos discursivos: textuales (textos teóricos, formas populares como el refranero y hasta interacción estética y estilística sobre el *modo* de la escritura); metatextuales (relaciones de parte y todo, de concordancia, de ilación conceptual, glosamiento de lo dicho, control de las implicaciones) y contextuales (en cuanto trabajo para traspasar el umbral del grado presentan semiosis controladas que, a su vez, restringe la enunciación en la etapa de la producción e interpela desde el interdiscurso al escritor para la conformación del lector).
- En tanto discursos sociales hallan perfectamente delimitadas sus condiciones de producción y de reconocimiento. La relación entre autor y director y el proceso de cuasi-autoría que implica, la relevancia temática y la escenificación de la enunciación en tanto emergente de una parte “afiliativa” de una comunidad, actúan como parte del proceso de escritura/mostración/aprobación/traspaso del umbral de egreso
- En cuanto a su circulación, son palabras públicas o semi-públicas, dependiendo de la edición o no de parte o la totalidad de las mismas. En esto también es importante destacar las relaciones de centro – periferia pues la posibilidad de circulación se halla también ligada al posicionamiento discursivo del sujeto.
- Las tesinas son parte de la *programación académica*, están pautadas desde el orden temporal de las instituciones. Son parte de una cultura académica logocéntrica que da una serie de reglas en cuanto a las posibilidades y pasos para la presentación: plazos de entrega, aprobación de un plan previo, etc.

- Presentan una dialogía controlada, con estilos de citación normatizados y remisiones a fuentes a través de la atribución explícita. También una metadiscursividad autonómica con polisemia restringida ya que presentan formas de argumentación razonadas que limitan la interlocución controlando la polémica. Si bien se insiste en el carácter argumentativo de las tesis, su carácter polémico (en cuanto a sustentación de una opinión) es menguado pues deben someterse a normativas reguladoras con presencia de formas cuasi burocráticas o rasgos retóricos epidícticos que constituyen una parte de un todo más global que se relaciona con las regulaciones que impone el marco institucional académico.

### ***El Análisis Crítico del Discurso Académico (ACDA)***

Para nosotros, es casi imposible escindir la referencia a los materiales de archivos (y sus seriaciones) compuestos en el marco del proyecto, sin la puesta en funcionamiento del aparato metodológico (y enunciativo) que hemos diseñado para el abordaje de los mismos.

Las decisiones que, en sus recorridos interpretativos, va tomando el analista requieren, en nuestro caso, el aporte de un aparato teórico metodológico de apoyo. Por eso recurrimos al Análisis Crítico del Discurso Académico - de aquí en adelante, ACDA - para orientarnos en el reconocimiento y la selección de huellas, de “indicios reveladores de alguna regularidad significativa o de los cuales puede inferir un origen o causa, o en términos más generales”, que puedan echar luz en lo que de pronto se presenta como la posible relación entre *el caso y la regla*.

Arnoux (Ob. Cit.: 21) retoma – en interesante nota al pie – a Umberto Eco (1990) para subrayar con él, que “el verdadero problema no es saber si hay que encontrar primero el caso o primero la regla, sino más bien cómo encontrar caso y regla al mismo tiempo porque están recíprocamente correlacionados..” En este trabajo, entendemos *regla* como *regularidad*, o dicho de otro modo, como conjunto de rasgos característicos que se reiteran y permiten asociar o vincular ejemplos textuales en una serie.

La noción de *serie textual* o *discursiva* ha sido siempre sustento metodológico de nuestras aproximaciones a las materialidades discursivas, ya que el análisis crítico no trabaja ocurrencias aisladas sino con regularidades que permiten ser confrontadas y

puestas en relación en varias realizaciones simbólicas. (Cfr. Fowler - Kress y otros, 1969 e Informes de proyectos previos 2001-2 y 2003-4)

Generalmente, trabajamos y confrontamos textos seleccionados a partir de criterios previamente establecidos, surgidos de planteos teóricos; en los cuales ponemos en juego la mirada analítica para reconocer esas marcas intencionales o huellas distraídamente olvidadas por los enunciadores, que activan *efectos de resonancia* en nuestra memoria relativamente entrenada durante tantas lecturas y relecturas previas. Estos *efectos de resonancia* nos dan pie, nos avalan para develar e interpretar, en lo dicho y lo no dicho, efectos de sentidos muy evidentes o visibles a veces; y otras, opacados, borrosos, debilitados, tejidos y entretejidos en medio de lo obvio<sup>2</sup>, en las materialidades textuales de los discursos sociales.

Así, el ACDA, propone al analista dos niveles o recorridos de lectura crítica:

1) *desde los paratextos*: primer momento analítico que consiste en observar en los elementos paratextuales (nivel macroenunciativo) pistas, huellas o marcadores explícitos de heterogeneidad enunciativa y de otros aspectos discursivos significativos; muchos de estos marcadores o pistas luego pueden reaparecer en el análisis de las secuencias discursivas;

2) *desde las secuencias de enunciados*: segunda entrada analítica que corresponde a un *re- leer, describir e interpretar* las secuencias de enunciados que conforman los textos, trabajando en las líneas y entrelíneas, párrafos y series de enunciados. Es un recorrido sistemático que, si el texto es extenso, puede requerir un trabajo de *segmentación en secuencias*, para remitir con mayor claridad a los ejemplos probatorios de las interpretaciones.

La segmentación es una decisión del analista; puede basarse en aspectos estilísticos, estratégicos, compositivos o temáticos; en ocasiones puede servirse del paratexto, si es pertinente. Si el texto es breve, puede ser innecesaria, ya que los ejemplos serán fácilmente localizables en la muestra analizada.

La extensión de las tesis o monografías de grado fue un desafío para nuestra propuesta teórico metodológica, pues el “destartalamiento” en partes no nos permitía reunir los materiales del archivo. Por ello, los informes de avances previos se limitaron a

---

<sup>2</sup> Una aclaración tal vez necesaria para la alusión: remitimos a M. Pêcheux, *La vérité de La Palice* (1975) obra a la cual accedimos gracias a la traducción en portugués realizada por la universidad de Campinas publicada en 1995 con el título *Semántica y Discurso. Una crítica a la afirmación de lo obvio*.

sentar posicionamientos teóricos y mostrar algunas inferencias sobre las mismas (el primero-correspondiente al año 2007) o a describir las series textuales y analizarlas cuantitativa y cualitativamente (el segundo- correspondiente al año 2008).

Mientras tanto, el proyecto se abocó al *ensayo*<sup>3</sup> como una forma de puesta a prueba de hipótesis que puedan reconstituir las tesinas imbricadas en la mirada analítica<sup>4</sup>.

En este cierre interlocutivo<sup>5</sup> que propone este Informe Final (que presenta cierto tono ensayístico, propio de la situación antes referida) nos abocamos a mostrar nuestro objeto de análisis desde el ACDA, partiendo de la diferenciación entre **Paratextos** y **Secuencias de enunciados** y las relaciones que dentro de cada uno de estos campos se establece.

## **1. Paratextos:**

### **1.1 Funcionamiento discursivo paratextual**

Los paratextos establecen un *contrato genérico* y funcionan como metaenunciados que enlazan el discurso con una FD determinada y constituyen un paisaje paratextual que anticipa y prepara al lector para interpretar. Desde el ACDA proponemos al paratexto como un dispositivo de lectura que permite seleccionar los materiales para constituir el archivo, fijando el foco sobre ciertas recurrencias o sobre aspectos externos a esas recurrencias, todo lo que al analista pueda resultar significativo.

Para el archivo Letras (L), la construcción del corpus se relaciona con la idea de la recuperación de las tesinas o monografías de grado como elementos valiosos para la *memoria discursiva e institucional* de las carreras. Por ello, fueron tomadas las cincuenta y nueve (59) tesinas que se produjeron durante el período 1981 – 2007.

La delimitación del corpus se realizó bajo los siguientes criterios:

---

<sup>3</sup> Hay aquí todo un juego metaenunciativo sobre el sentido del término, por un lado como experimentación ligada al proceso de investigación, y por otro como género discursivo.

<sup>4</sup> Parte de esta propuesta pudo visualizarse en el trabajo del Lic. Gustavo Simón que acompañó al segundo informe de avance. Mas las diversificaciones producidas en el seno del proyecto (a partir, por ejemplo, del planteo de monografías de grado de los investigadores participantes) abrieron la propuesta metodológica hacia nuevos campos, como el Discurso de Divulgación Científica DCC (tesina del Lic. Milton Terencio) o el ensayo teórico contextualizado en la Provincia de Misiones (tesina de la Lic. Silvia Insaurralde)

<sup>5</sup> El proyecto, por diversas razones, como la necesidad de atender diferentes tareas de transferencia que le son requeridas, ha decidido no presentar una propuesta de continuación a la SINVyP ni encuadrarse dentro del régimen de incentivos durante el año 2010.

1. *Universo discursivo*: Discursos escritos científicos y técnicos. Géneros académicos.
2. *Campo discursivo*: Tesinas o monografías de grado. Rasgos constitutivos. Formaciones discursivas que sustentan estas denominaciones
3. *Espacio discursivo*: Tesinas o monografías de grados producidas en carreras de Letras y Comunicación Social de la FHCS (UNaM)

Si bien la mayoría de las tesinas se hallaban en el archivo del Departamento de Letras, muchas de ellas (principalmente las más antiguas) no se encontraban. Para la conformación del Corpus se procedió entonces a la búsqueda de archivos en *Alumnado* y a preguntas sobre “faltantes” en el listado del corpus en las entrevistas realizadas a las directoras.

Conformado el corpus con una relativa estabilidad, se las asoció en paquetes textuales bajo tres criterios: temporal, tomando en cuenta los períodos de vigencia de los diferentes planes de estudio; temáticas privilegiadas y directoras (datos proporcionados por los paratextos y los intertextos, tales como los programas de estudios vigentes en cada época).

Con respecto al ordenamiento temporal, se reconocieron tres etapas: **fundacional** (9 tesinas que corresponden al 15,25%), de **expansión** (19 tesinas que corresponden al 32,20%) y de **consolidación** (31 tesinas que corresponden al 52,55%). La primera abarca los diez primeros años (1981- 1990) donde se produjeron los primeros egresos de la carrera, en la cual predominaban las graduaciones de profesores, sobre las de licenciados. La segunda, los próximos once años (1991 – 2001) en la cual la presentación de tesinas creció sensiblemente. La tercera abarca las producciones de tan sólo cinco años (2002 – 2007) durante los cuales los equipos docentes intensificaron la tarea de apoyo para la producción de trabajos finales.

Con la exploración de las instancias de tematización priorizadas (otra información extraída de los paratextos, principalmente el entrecruzamiento entre título y director), se han podido desglosar cuatro áreas temáticas:

- Literatura: obra / autores
- Sociolingüística
- Semiótica
- Didáctica de la Lengua

El entrecruzamiento entre áreas y etapas resaltó el hecho de que en la etapa fundacional todas las tesinas están referidas a literatura, en el desarrollo comienza a observarse la aparición y consolidación del enfoque semiótico (7 de 19 tesinas- 36,84

%) que también aparece fuertemente marcado en la etapa de consolidación, ya entrecruzada con el AD. El trabajo con el relevamiento de datos paratextuales de las tesinas ha permitido también agruparlas por directores. A partir de esta nueva información ha sido posible precisar las personas claves a entrevistar.

Debido a la extensión de los materiales de archivo (oscilan entre 50 y 100 páginas cada una) se debió previamente restringir el número de elementos de archivo a una cifra que resulte “manejable” al equipo. Se fijaron diez tesinas para el archivo Letras y seis para el archivo Comunicación Social (CS). Para seleccionar una muestra representativa se tuvo en cuenta los tres elementos que organizan los paquetes textuales. La seriación se realizó por el orden temporal, pues se lo consideró el marcador genérico más fuerte y apto para tal fin (esto también fue debatido en la interlocución con las directoras en las entrevistas), y se trató de mantener una proporción en el número de tesis seleccionadas en cada serie, para las tres etapas (la distribución siempre se realizó teniendo en cuenta el “tope” impuesto de antemano). Dentro de cada etapa, se hizo una división por temáticas y se eligió entre las tesinas de cada temática mediante la aplicación del ACDA, buscando nuevamente en los paratextos. Se trató de que en cada etapa dos de las tesinas, al menos, se correspondan con las cuatro directoras que más trabajos han dirigido.

Más allá de la importancia metodológica para la conformación de archivos y textos, es necesario también resaltar el *funcionamiento discursivo de lo paratextual* en la conformación genérica, como una etapa de enunciación clave para que el texto logre crear/recrear los efectos buscados en la enunciación.

La denominación de *paratexto* es una propuesta de Gerard Genette (1962) para hablar de un tipo particular de relación transtextual –relación manifiesta o secreta con otros textos. Así designa a contenidos verbales que circundan al texto y que “procuran un entorno (variable) al texto... y que es uno de los lugares privilegiados de la dimensión pragmática de la obra, es decir, de su acción sobre el lector –lugar en particular de lo que se llama, desde los estudios de Phillippe Lejeune sobre la autobiografía, el *contrato* (o *pacto*) genérico.” (11- 12)

En un trabajo posterior, Genette sostiene que el *paratexto* es “aquello por lo cual un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores, y, más generalmente, al público. Más que de un límite o de una frontera cerrada, se trata aquí de un *umbral* o –según Borges a propósito de un prefacio– de un “vestíbulo”, que ofrece a quien sea la posibilidad de entrar o retroceder. ‘Zona imprecisa’ entre el adentro y el afuera, sin un

límite riguroso ni hacia el interior (el texto) ni hacia el exterior (el discurso del mundo sobre el texto)” (1987: 7). Tomando en cuenta los diferentes aspectos mencionados por Genette, es que hemos buscado en los paratextos algunas relaciones que a continuación presentamos.

## **1. 2 Posición enunciativa en marcadores de autoría y agradecimientos**

El sujeto discursivo puesto en situación de enunciación restringida, forzado al acomodamiento genérico que propone la monografía de grado o tesina, suele liberar su encorsetamiento y mostrar algunas huellas interesantes en estos topos del escribir y pensar.

Con respecto a las marcas de autoría, la mayoría de los autores del archivo de las tesinas de Letras, optaron por no marcar su situación, colocando simplemente su nombre o apellido o autodenominándose autores (una forma bastante neutral de asumir el rol enunciativo). Sin embargo hay dos casos que llaman la atención y que se ubican en posiciones relativamente opuestas, una enunciativa que se presenta como *alumna* y otro que coloca el rótulo de *tesinista*. Si tomamos al umbral que involucra la presentación de este tipo de trabajo de aprobación de grado, podemos observar que todos los posicionamientos en el rol enunciativo tratan de vencer ese “tembladeral semiótico” en el que se ubican la palabra y el sujeto. No dar cuenta del rol es una forma de presentarse como despojado de esa necesidad de autoconfiguración (con el nombre directamente o el vago mote de autor), dar cuenta del mismo es una afloración de esa “necesidad semiótica” de fijar un sentido a la enunciación. Una marca de autoría es una huella de *indefensión semiótica* ante un sistema que solicita hacerse cargo del enunciar (igual escenificación correspondería a la auto-imposición de la firma).

La incomodidad puede hacer que se busque refugio en un estadio anterior de seguridad (el seguir asumiéndose como alumna) o que se salga a interpelar a las FD desde la conformación de un neologismo (tesinista) que juegue con el sentido.

En el caso de Comunicación Social, es recurrente la marca “tesista” (que no es muy común en el “Archivo Letras”). La posible explicación de esta aparición la podemos rastrear en la entrevista a uno de los directores de mayor peso institucional dentro de la carrera, quien insistió en varias oportunidades en denominar *tesis* a las producciones de finalización del grado. Si bien en el caso del director podemos vislumbrar una interpelación a las FD que distinguen entre tesis y tesinas (coincidiendo

con la crítica que conlleva la denominación de *tesinista*), su ocupación por parte de los egresados/ Licenciados en Comunicación Social parece ser una reproducción de la marca ya que la carrera prevé un “taller de Tesis” dictado por el director entrevistado.

Las dedicatorias y agradecimientos de las tesis o monografías ocupan el lugar entre las portadas de presentación, el índice o la introducción a la tesis. Podríamos aventurar que se encuentran en el umbral, y en ese lugar de temor y temblor, los agradecimientos y dedicatorias son como las recurrencias a los *manes*. Son *manifestaciones* donde lo público (o semipúblico debido a la “especial” circulación de las tesis o monografías de grado) y lo privado se articulan, donde ambas esferas del sujeto se confunden. O mejor dicho los agradecimientos y dedicatorias permiten observar otra perspectiva de quién se asume autor. Es, en definitiva, una búsqueda de *identificación* entre el sujeto epistémico con sus “otras realidades”, un encuentro que permite la reconstitución del *uno mismo*.

A veces esta asunción de la palabra puede ser funcional al resto del trabajo, como en el caso de quien enuncia en el marco de una tesina que abarca la diversidad lingüística misionera:

A la memoria de mis padres, Johan Joseph, germanohablante y Modesta, guaraníparlante, quienes supieron ser leales a sus lenguas maternas en este espacio latinoamericano de lenguas en contacto (L 06)

En las dedicatorias y agradecimientos prima lo ingenuo, en tanto contrato discursivo que *indica que una persona sincera y devota forma parte de su entorno*. Definir el entorno no es sencillo: el yo (esa *cosa* que adquiere pleno sentido al ser enunciado) trata de dar cuenta de ello en esa particular articulación entre lo público y lo privado. Pero, a pesar de parecer muestras de la intimidad, cuesta creer que no conlleven controles institucionales – ideológicos. Los agradecimientos y dedicatorias no cuestionan al entorno del que se forma parte. Un agradecimiento, en tanto público, va dirigido a la academia que ha formado al sujeto capaz de enunciar.

Al terminar esta etapa quiero agradecer a todas aquellas personas que me acompañaron, apoyaron y tuvieron paciencia durante mis años de facultad y mientras realicé mi tesis. Es por eso que deseo agradecer especialmente a mi familia, a Nico, a mis amigas (Ale, Vane y Betina) y a los profesores de la facultad. (CS 02)

A los docentes que compartieron sabiduría conmigo durante toda mi carrera y a los que la mezzquinaron también, por que de alguna manera de ellos también aprendí algo (CS 03)

A pesar de ello, sí muestran un dato “extraño” a lo académico: la relación entre los alumnos y los docentes, principalmente entre los tesistas y sus directores. Un rasgo humanizante entre relaciones de poder logocéntricas. Ciertamente es que también la

“institucionalización del agradecimiento” puede conllevar la repetición de prácticas instaladas desde las formas discursivas vigentes, como una ritualización donde el agradecido acepta cierta forma de dominación. Pero se corre el riesgo de caer en determinismos, ya que, muchas veces, los procesos de redacción de las tesis de grado derivan en lazos fraternales entre ambos individuos.

Gracias, Elena, mi directora de Tesis, por tu apoyo incondicional (CS 04)

Si bien, dentro del ámbito de la restricción temática pueden adivinarse ciertos mecanismos de control sobre estos lugares de la enunciación, el “peculiar control” que se ejerce sobre la escritura académica suele velarse en estos espacios: frases que recurren deliberadamente a contextos implícitos o anécdotas “impertinentes”. El uso de estos tipos de enunciados en otras partes del cuerpo de la tesis o monografía de grado podrían equivaler al rechazo, pero, la ingenuidad también es propia del umbral, sirve para “sentirse parte del entorno” y confinar los temores.

A quienes ya no están pero nos acompañan y susurran ideas  
A quienes viven para orientarnos en el desafío de interpretar (L 08)

A pesar de su “ingenuidad”, los agradecimientos son lugares donde la enunciación opaca al lenguaje (como una forma de pudor enunciativo, quizás) y se codifican ciertos lugares al que el lector que no pueda recrear el contexto de significación, no puede acceder. Sólo pueden rearmarse retazos discursivos que intentan dar cuenta de la construcción del sujeto desde el discurso. Mas el lenguaje siempre es incompleto, para dotar de un sentido más amplio deberíamos dar cuenta de ciertos procesos de silenciamiento que se esconden detrás de las implicaciones y anécdotas. Estos elementos dificultan la lectura de los agradecimientos y dedicatorias, pero también estos tipos textuales son *opacados* por otras operaciones semióticas que realiza este especial sujeto (productor de sentidos) que recurre a las emociones, no sólo como aplicación retórico – argumentativa, sino como una experiencia que coloca en umbral a la enunciación (mediante recursos autonímicos), lo oscurece y evoca en el lector (que podrá o no completar el sentido) la imaginaria

Al primer suspiro que va a nacer después de esta tesis (CS 01)

El sujeto social que se muestra en los umbrales de las tesis o monografías de grado es un entramado sígnico complejo que se define a partir del lenguaje. Nos ha mostrado una parte, a sabiendas de la incapacidad del lector de llenar los espacios en blanco, de la imposibilidad de bucear en las profundidades de los enunciados. Más allá de que se pueden vislumbrar estrategias de reposicionamiento o reconciliación entre los

órdenes público y privado, no se puede obviar el control discursivo del enunciador que decide qué pueden leer “los otros”. También el alcance de significaciones que se encierran o se encriptan dando pie a diferentes sentidos, en pocas palabras, la polisemia que se restringe en los enunciados formales del desarrollo de las tesis o monografías de grado, son un buen recurso para resguardar ciertos matices de intimidad al mismo tiempo que el sujeto se posiciona en su entorno (al menos discursivamente) de manera afiliativa (buscando recrear las relaciones que le permitan “ser parte”)

### **1.3 Marcadores genéricos, su importancia**

Los marcadores genéricos revisten importancia, pues surgen en la interacción entre el sujeto productor y el director, que no descuida la manera de presentarse del trabajo. La marca del género compromete la visión que opera sobre el mismo en el interdiscurso que propone la dialogía entre el trabajo en particular y las FD en general. En el caso de la Licenciatura en Letras, las directoras entrevistadas han hecho hincapié en decisiones tomadas en el seno de la carrera para favorecer el egreso, la más recurrente ha sido la de “bajar las exigencias” para la presentación del trabajo final de grado. Pero esta bajada, no implica una precariedad del trabajo investigativo ni del proceso de escritura puesto en juego. En sintonía con lo expuesto en la mayoría de las universidades del país, se le solicita al alumno egresante del grado un recorte acotado del objeto de estudio que no “ahogue” al sujeto escritor. Un trabajo investigativo limitado, que no se dilate en demasía en un número de páginas que no tendrían sentido. Sobre este aspecto, una directora entrevistada acota:

...metimos una cuña en la tradición de la tesina *socotroco*, monstruosa, de trescientas páginas, en la que se aparentaba abordar un tema en su manera completa, que en realidad, por ahí la mitad del trabajo era una *blableta*, o por ahí no, e implementamos una monografía, una modalidad de tesina que fuera una monografía sustanciosa, inclusive pusimos una, un término de cordura, más o menos dijimos, bueno, cincuenta, sesenta páginas. Hay, es decir, en ese sentido, creo que las bajamos a una implementación mucho más sencilla, mucho más utilitaria y productiva, tanto para el emisor cuanto para el receptor o los futuros receptores... E3

Mientras otra desarrolla:

...me parece que, si la memoria no me traiciona, esa lucha tuvo que ver con la palabra antecesora de ésta, que era tesis, ya la noción tesina me parece que quedó como el aminoramiento negociado de aquella lucha, entre sacar y seguir con el formato tesis, lo que me pareció a mí en los debates en los que participé, era que lo que se pretendía, o al menos así quedó y estoy de acuerdo que quede, aunque sea este término minorizado de tesina, como una instancia válida de puesta a prueba de una serie de capacidades, de potencialidades, al menos en las carreras vinculadas al saber humanístico, social... E5

Gran parte del AL presenta (a partir de la etapa de consolidación) el marcador *monografía de grado*, en sintonía con esta postura, otra gran porción no marca genéricamente su trabajo; una pequeña porción lo enmarca como tesina y algunos pocos siguen utilizando tesis para nominarlo.

En la Licenciatura en Comunicación Social, el marcador tesis sigue siendo el más utilizado (no existen los marcadores tesinas o monografías de grado), siendo contrapuesto con la ausencia de marcador genérico. Esto puede conectarse con la previsión de nombres para los trabajos finales que sostiene la carrera que distingue entre Tesis de investigación, producción e intervención. Además (al menos durante las etapas de *asimilación de carreras e instalación de la Licenciatura y cierre del plan anterior*) se mantuvo el *Taller de Tesis* como espacio curricular que sirviera de soporte a quienes preparasen su trabajo para la finalización del grado.

Cabe aclarar que en Comunicación Social el trabajo final puede ser un escrito o un *formato multimedial*, con lo cual, los egresados pueden optar por realizar un trabajo diferente al marcado por la tradición académica (tesis, tesinas o monografías de grado). Sin embargo, en el caso de los trabajos escritos, los dos directores de mayor “peso institucional” (por cantidad de tesinas dirigidas y por el prestigio que poseen dentro de la carrera) recurren a la denominación genérica tesis: “*he dirigido muchas tesis*” manifiesta E6, mientras E11 acota “*es importante para el futuro comunicador realizar una tesis pues manejar la escritura académica le permite una apertura en el campo laboral, como la realización de informes para organismos internacionales que solicitan este tipo de escritura*”.

Los marcadores genéricos muestran, de alguna manera, discusiones internas dadas en el interior de las comunidades académicas. En el caso de Letras, que presenta una mayor tradición académica y una mayor estabilidad en la conformación de los planes de estudio (donde si bien se han cambiado espacios curriculares a lo largo de los años, no ha sufrido una transformación el tipo de profesional egresante), se ha dado un debate en cuanto a las exigencias para egreso de licenciados que se conecta con la nominación genérica del formato.

La carrera de Comunicación Social, en cambio, ha dirigido sus cuestiones en torno a los planes de estudio. Los cambios han sido abruptos, a tal punto que se ha cambiado el perfil del Licenciado, pasándose de una sola Licenciatura unificada a un desdoblamiento en dos formaciones – Investigación y Periodismo – que ha suscitado numerosos inconvenientes para el espacio académico de la carrera.

Una palabra que denomina e inscribe al género es una huella, un eco de las discusiones dadas en el seno de las tradiciones académicas dentro de las cuales se instala la tesina como artefacto de la escritura y del pensar. Hurgar en ella, en su importancia indicial, es, de alguna manera, delimitar su espacio de circunscripción.

#### **1. 4 El índice y la representación del objeto discursivo**

En nuestro habitat discursivo-semiótico, índice es un término recurrente, una palabra que posee y construye un sentido en su referencia. Peirce sostiene que el índice [*index*] es “como un dedo que señala (...) ejerce una real fuerza fisiológica sobre la atención, como el poder de un hipnotizador, y la dirige hacia un objeto específico del sentido” (CP 8.41). Como zona de umbral paratextual, el índice reviste una importancia estratégica desde lo argumentativo, ese esquema *hipnotizador* colocado antes de la apertura de las secuencias de enunciados o como cierre interlocutivo es un mapa, una guía que posee una *real fuerza fisiológica* capaz de convencer sobre el universo discursivo que discurrirá en los enunciados que se traman a lo largo de las páginas de las tesinas.

Como paratexto, la importancia del índice radica en la síntesis conceptual de la construcción discursiva del objeto. Esqueleto que se sustancia con la carne de la enunciación, parte importante en el contrato de lectura que plantea la interlocución. Muchas veces, es sólo tomado como una muestra de la progresión temática. En este sentido, el índice basa su poder de convencimiento en la implícita creencia de la estructura coherente del discurso científico. Condición suficiente, pareciera ser ésta para el contrato académico de lectura y escritura. Mas el escritor académico – en este caso, puesto en el rol de tesista – puede manejar estratégicamente la fuerza fisiológica que emana este paratexto, violentar de cierta manera el canon en búsqueda de aperturas de sentidos y, por qué no, del placer estético como forma de control del pacto interlocutivo con sus lectores.

Como ya hemos señalado en varias oportunidades, nuestra búsqueda nos orienta a las buenas prácticas; en los archivos construidos, algunos escritores muestran el control discursivo de lo indicial. Orientan esa fuerza hacia una apertura interlocutiva “cómplice” en la dialogía con el lector . Analizaremos dos casos: L 10 y CS 05.

En el caso de L 10, se plantea una isotopía como esquema de construcción, la que se marca a partir del paisaje que se resalta con mayúsculas. Se supera así la

percepción del índice como una mera tabla de contenidos. Esta isotopía, además, se sitúa dentro del campo intelectual: la tesina muestra que su objetivo es la reconstrucción del objeto y las primeras mayúsculas apuntalan este sentido con la utilización de términos derrideanos como despliegue y aproximaciones. El control discursivo muestra su fuerza fisiológica pues existe una concordancia con la postura filosófico-analítica planteada en el título: la hibridación, concepto y práctica, pues el lector (que ya conoce la revista cultural a la que se hace referencia) puede realizar la semiosis, rellenando los intersticios de incompletud del lenguaje.

#### INDICE

DESPLIEGUE .....	4
Para el abordaje de un universo discursivo particular.....	4
APROXIMACIONES.....	8
Introducción al híbrido eldoradoense.....	8
PAISAJES INTELECTUALES.....	11
Aclaraciones preliminares.....	11
De qué hablamos cuando hablamos del intelectual.....	13
La escritura y el universo. Circularidades.....	15
Huellas escriturales del intelectual.....	19
Esfemas institucionales.....	22
Vinculos con otros escritores.....	27
PAISAJES MODERNOS.....	32
La retórica de la modernidad.....	32
El protagonismo de la imaginación/ Miradas y relatos de la colonización.....	34
Si la historia la escriben los que ganan.....	35
Bosquejos para la configuración de una identidad nacional.....	41
Trilogía cultural: tierra – ciudad/ pueblo – patria.....	46
El guaraní: instalación de un capital lingüístico y simbólico.....	48
Estrategias discursivas para la preservación de la identidad misionera.....	51
PAISAJES HÍBRIDOS.....	55
Cuando de formaciones discursivas se trata.....	57
De conflictos y perturbaciones.....	62
Agro y literatura: consecutivos y simultáneos.....	67
Bivocidad y frontera móvil.....	69
Notas posmodernas para el sobretaje de un proyecto moderno.....	71
Entre el Pastiche y la Seducción.....	72
Algunas líneas de fuga.....	74
Particularidades del discurso híbrido.....	75
<i>Esto fue Eldorado</i> : apuntes para un epílogo posible.....	78
ANEXO .....	83

#### L 10

En este habitat académico al que hemos aludido anteriormente, también podemos develar algunas cuestiones de vital importancia. Detrás de un tesista, hay un director que lo va formando. En el caso de L 10, la tesina emerge de un proyecto de investigación que tomó a las revistas culturales producidas hasta la década del 80 en la Provincia de Misiones.

La directora del proyecto (y de la tesina) entrevistada por el equipo manifestó:

...de que, digamos, mi objetivo es, sí, analizar, indagar, es buscar el corpus, o tal objeto de estudio, pero también objeto de mi investigación debe ser la concientización de un

discurso crítico que sea atractivo, porque es parte de mi objeto de investigación la construcción de esta escritura... (E 04)

Claro que, como la misma directora aclara, un tesista es responsable de su formación y su profesionalidad. En el caso de L 10, se trata de una autora con mucha experiencia académica y de reconocidas cualidades en el ámbito letrado local.

En el caso de CS 05, la interacción con la directora de la tesina se hace más evidente, principalmente por la manera de realizar el recorte discursivo indicializado. Entrevistada por el equipo, la directora sostuvo: “*siempre me ha gustado violentar un poco el esquema al momento de encarar la escritura de un proceso investigativo; mi tesis de maestría, por ejemplo, la planteé como un recorrido...*” (E 06). El índice de la tesina también muestra un recorrido, andamiaje sobre el cual discurrirán luego las experiencias comunicacionales en un pueblo de la provincia. El itinerario es presentado escuetamente, pero ensambla la teoría y la praxis en distintos estadios que se corresponden con los extremos del recorrido: el punto de partida y la llegada.

En ambos índices el coherente esquema de contenido es desplazado por la búsqueda de nuevas formas discursivas de planteo que buscan una manera de hipnotizar al lector en la búsqueda de la adhesión que provoca la señalización del sentido.

Relato y análisis de unos primeros pasos	
SANTA ANA	
INDICE	
CAPITULO Nº 1	
Punto de partida .....	PAGINA 5
CAPITULO Nº 2	
De cómo llegué allí: entre el saber y el hacer.....	PAGINA 14
CAPITULO Nº 3	
Encontrando el sabor local.....	PAGINA 32
CAPITULO Nº 4	
Tras las huellas conceptuales.....	PAGINA 61
CAPITULO Nº 5	
Con los pies sobre la tierra y las manos en la masa.....	PAGINA 79
CONCLUSIONES	
Dejando pistas.....	PAGINA 95
BIBLIOGRAFIA.....	PAGINA 99
ANEXOS.....	PAGINA 104